

♦ *Delante de la luz cantan los pájaros*, de Marco Antonio Montes de Oca ♦ Una exhaustiva bibliografía comentada sobre Chiapas, por Juan Pedro Viqueira ♦ *La montaña del alma*, de Gao Xingjian ♦ *Las tres hermanas*, de Balthus

# LIBROS

JULIO TRUJILLO

## Apenas el comienzo

Marco Antonio Montes de Oca, *Delante de la luz cantan los pájaros*, FCE, Letras Mexicanas, México, 2000, 1181 pp.

La maravilla del mundo impulsa a la poesía de Marco Antonio Montes de Oca, y esa maravilla —al igual que en Fray Luis de Granada— se manifiesta de lo particular a lo universal, minuciosamente, sin un afán exhaustivo (como muchos creerían) aunque sí taxonómico. Las tonalidades de verde que ofrece una sola y pequeña selva del orbe, los distintos rubores del costillar de un helecho, el innumerable cutis de una corcholata cubierta de moho se parecen al amoroso catálogo del mundo que es la poesía de Montes de Oca. Es mucho y es poco. Es 1,181 páginas de vaciar odres de tinta, pero esa cifra es nada comparada con el peciolo de una hoja que, en este instante, se desprende de un tallo cualquiera. Es mucho, por supuesto, a tal grado que los otros poetas, ante la ocurrencia de una imagen inaudita, suelen dudar si ésta no estará ya inscrita en los renglones de Montes de Oca; pero su obra no se lee como clausura sino como surtidor: poesía llama poesía, y el chorro original es inagotable.

En el último poema de este librote (que contiene toda su obra conocida más cinco títulos inéditos, un apéndice con notas

críticas y una revisión bio-bibliográfica) se lee: “Yo escribí demasiado nada más por amarte...”, y aunque al lector le queda claro esta especie de epígrafe *a posteriori*, sospecha de la palabra “demasiado” como de la joven escultural que se queja a cada instante de estar gorda. No es demasiada la poesía de Montes de Oca, ¿cómo iba a serlo, si la búsqueda no hace más que pisarle los talones al hallazgo, si el tema es siempre rebasado por el aliento mismo? Me explico: la fuerza que enlaza estos poemas desborda invariablemente el envase temático. Le importa más, a Montes de Oca, la savia que recorre este verdeante macizo que lo que dice cada una de sus palabras. Vale más el resuello del tigre, diríamos, que los ojos que dibuja en su jaula. Estamos ante una poesía que es puro aliento, el solo hato de cuerdas vocales sin garganta que las embalsame o boca que las module. Esa es, tal vez, la voz más libre y natural de todas, la que sólo puede contagiarse de sí misma, la que sacrifica sus perímetros por la salud del centro, la que no se preocupa por dar en el blanco sino por no vaciar nunca el carcaj.

No me sacia ya el alba marina  
Toco el violín con un clavo  
Y voy hacia la substancia  
De esta escasa desmesura  
Con el temor de no ser cierto.

Son casi cincuenta años desde *Ruina de la infame Babilonia*, y aunque todavía todo se ahoga de pena, hay mañanas perfectas en las que escuchamos el rumor del viento al recortarse en nuestros brazos. Pobres los que no escuchan, pobres también los que no cantan. La opulencia de Montes de Oca no se debe tanto a la constancia como a la necesidad vital de escuchar y cantar, de recibir al mundo, que se expone, y de exponer a su vez un alma siempre esponjada de mundo recibido. Quien le reprocha a una cascada su falta de nitidez tiene la mira completamente errada, pero dado el caso su reproche será (como una salva disparada a una manada de elefantes) lo único que se acabará perdiendo en ese desplome de las aguas.

Dondequiera que abro este libro encuentro una mirada lúcida, que ilumina lo que mira y lo transforma bajo esa siempre nueva luz que es la sensibilidad poética de Montes de Oca. Nada vuelve a ser lo mismo ante esos ojos, ante esa fuerza enlazadora (cuyo principal motor, en retórica, es todo lo que engloba la figura del *tropo*) que va ayuntando, febrilmente, una cosa con otra como si tejiera al mundo con afiladas agujas de largo alcance. Pastor de metáforas, taumaturgo, a Marco Antonio Montes de Oca hay que leerlo como si cada página fuera la primera. De hecho, así es. —

JUAN PEDRO VIQUEIRA

# Chiapas, la otra bibliografía

**S**obre los indígenas de Chiapas y sobre el zapatismo se han escrito y publicado decenas y decenas de libros, casi todos ellos con propósitos propagandísticos (a favor de uno u otro bando). Estos libros—hechos apresuradamente, tras breves estancias en Chiapas, y en los que abundan los lugares comunes simplistas, los estereotipos reduccionistas, los análisis políticamente correctos y los datos erróneos, falsos o de plano inventados—han tenido un éxito sorprendente y han creado una imagen de los indígenas de Chiapas que guarda escasa relación con la realidad.

Uno podría suponer que el éxito de estos libros se debe a que no existían estudios serios y rigurosos sobre este estado de la República Mexicana, lo que habría dejado el campo libre a los periodistas “comprometidos”, a los ideólogos en busca de una nueva causa política tras la caída del Muro de Berlín y a los oportunistas de todo pelaje. Nada más falso. En los últimos veinte años se han escrito y publicado una gran cantidad de investigaciones sobre Chiapas en general y sobre sus regiones indígenas en particular, muchas de ellas de lo más originales y novedosas.

Para producir estos trabajos, la actual generación de estudiosos de Chiapas ha tenido que enfrentar una compleja y heterogénea tradición de investigaciones antropológicas ante la que han tenido que definirse críticamente. En efecto, terminada la Revolución Mexicana Los Altos de Chiapas—caracterizados por su relativo aislamiento y por la presencia de una población que en su gran mayoría hablaba lenguas mayances— fueron considerados como un laboratorio social privilegiado

para estudiar la supuesta supervivencia de sociedades prehispánicas y como el ejemplo más dramático de lo que empezaba a denominarse el “problema indígena” de México. Así, antropólogos culturalistas (por lo general norteamericanos) en busca de “auténticos” indígenas que pudieran testimoniar de las prácticas y creencias de la esplendorosa civilización maya; y antropólogos reformadores sociales (mexicanos casi todos ellos) que pretendían “integrar” a los indígenas a la cultura nacional y permitirles así beneficiarse de los logros sociales de la Revolución Mexicana y terminar con su aislamiento, marginación y pobreza, se volcaron a estudiar la región de Los Altos. A pesar de lo que podría pensarse, no se dio una oposición entre ambas corrientes, sino que se complementaron. Los antropólogos reformistas habían sido formados en la antropología cultural norteamericana y desde los cargos que ocupaban en las instituciones indigenistas promovieron la realización de investigaciones académicas. Esperaban que, conociendo a profundidad la cultura de los indígenas, lograrían transformarla y suprimir aquellos rasgos que, a su juicio, impedían que los hablantes de lenguas mesoamericanas pudieran alcanzar el desarrollo económico y la plena incorporación al México moderno. A partir de estos supuestos, se llevaron a cabo grandes proyectos colectivos de investigación antropológica en Chiapas, casi siempre limitados a la región de Los Altos. Los más importantes fueron el coordinado por Alfonso Villa Rojas y Sol Tax (1942-1944); el de la Universidad de Chicago—encabezado por Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers— (1956-

1961); y finalmente el más duradero de todos, el de la Universidad de Harvard, dirigido por Evon Z. Vogt (1957-1977).

Tras la crisis política y social de 1968, llegó a Chiapas una nueva generación de investigadores, muy marcados por el movimiento estudiantil y la feroz y sangrienta represión de que fue objeto. Estos investigadores—influenciados por el marxismo y con una actitud muy crítica ante la política indigenista y corporativa del Estado mexicano y, a veces, animados de ideales revolucionarios— criticaron los estudios de comunidad e insistieron en que había que estudiar a los indígenas en su contexto regional, nacional e incluso internacional. Los indígenas, decían con razón, no eran un grupo aislado que se había mantenido al margen de los cambios históricos, sino que, por el contrario, su situación de pobreza y de discriminación se explicaba como resultado de los mecanismos de explotación que favorecían a los terratenientes y comerciantes ladinos. A pesar de que estos investigadores plantearon preguntas muy pertinentes (que habían sido pasadas por alto por los antropólogos culturalistas), su marxismo—a menudo dogmático— y sus ideales revolucionarios maniqueístas no les permitían dar cuenta de las complejidades y contradicciones de la vida de las comunidades indígenas.

A fines de los años de 1970 y en la década de 1980, las críticas a los planteamientos de culturalistas e indigenistas empezaron a dar frutos de calidad cuando los antropólogos (acompañados por alguno que otro historiador) tomaron distancia con respecto a la situación presente de los indígenas y se interesaron en su pasado. Este cambio de perspectiva era después de todo bastante coherente con las reflexiones de los antropólogos críticos de los setenta. Si la situación del indígena era el resultado de las formas de explotación y dominación impuestas por la “sociedad mayor”, dado que éstas estaban sujetas a un constante cambio, los indígenas tenían una historia que era necesario estudiar para poder comprender mejor su situación presente.

Fue así que la historia de Chiapas conoció un desarrollo formidable en la década de 1980. A partir de preguntas que tenían su origen en la situación actual de los indígenas y en los debates políticos del momento, con una fuerte impronta de las teorías antropológicas en plena renovación y recurriendo a documentos de archivo, surgieron diversos estudios históricos de gran originalidad que cambiaron por completo la percepción del pasado de los indígenas de Chiapas. Entre ellos es necesario mencionar, en orden de aparición, tanto los trabajos de Virginia Molina,<sup>1</sup> Jan de Vos,<sup>2</sup> Robert Wasserstrom,<sup>3</sup> Mario Humberto Ruz<sup>4</sup> y Antonio García de León,<sup>5</sup> como aquellos que tienen su génesis en aquella década, pero que cobraron forma y salieron a la luz pública a principios de los años noventa, como es el caso de las obras de Jan Rus<sup>6</sup> y de Dolores Aramoni.<sup>7</sup>

Estas investigaciones históricas crearon las condiciones propicias para una renovación de la antropología chiapaneca. Derruido el mito de las comunidades indígenas aisladas del mundo, al margen de la historia, igualitarias y armónicas, los procesos de cambio histórico alcanzaban una nueva dignidad académica. Era pues

posible plantear seriamente investigaciones antropológicas enfocadas a entender las transformaciones económicas, políticas, sociales, religiosas y culturales que se estaban produciendo aceleradamente en las comunidades y que multiplicaban en forma alarmante los conflictos de toda índole.

Sin embargo, los logros muy notables de la antropología (y también de la historia) durante los años noventa han pasado totalmente inadvertidos a ojos de la opinión pública, sepultados bajo miles de páginas de propaganda política disfrazada de estudios sobre el zapatismo y los indígenas de Chiapas. Este hecho debería obligar a un serio cuestionamiento sobre el papel social que están desempeñando en México tanto los medios de comunicación masiva como los centros de investigación en ciencias sociales. ¿Cómo es posible que, salvo algunas excepciones, no existan periodistas capaces de informarse sobre el contexto de los hechos que tienen que cubrir? ¿Por qué en México prácticamente no existe el periodismo de fondo? ¿De qué sirven los medios de comunicación si prefieren sistemáticamente la nota escandalosa, a menudo falsa, al análisis serio y profesional de los acontecimientos? ¿Qué se puede esperar de periódicos que publican una vez tras otra los mismos datos notoriamente falsos?<sup>8</sup> Pero, por otra parte, ¿de qué sirve financiar con los dineros públicos investigaciones sobre la realidad social de México si ni el gobierno ni los medios de comunicación van a tomar en cuenta sus conclusiones? ¿Qué sentido tiene exigir en nombre de la excelencia académica que los investigadores publiquen en revistas ultraespecializadas, de preferencia extranjeras, cuando la opinión pública nacional ignora por completo los estudios, a menudo brillantes, que realizan? ¿Cómo es que se les exige a estos académicos en nombre de la ciencia recurrir a

una jerga esotérica y llenar sus trabajos de consideraciones teóricas que desaniman al lector más entusiasta?

Ahora que los nuevos gobiernos federal y estatal tienen que enfrentar los gravísimos problemas que padecen los indígenas de Chiapas, y que deben darle una salida pacífica y negociada a la rebelión zapatista, parece más necesario que nunca poner a la disposición del público información seria y confiable para comprender la realidad del estado más sureño de la República Mexicana.

Las siguientes notas tienen, pues, como objetivo guiar a las personas que se interesen en conocer en forma rigurosa y profunda los problemas actuales de Chiapas a través de la tupida y desigual bibliografía que existe sobre ese estado. He privilegiado aquí tanto los trabajos pioneros como aquellos de carácter más sintético que permiten familiarizarse rápidamente con las investigaciones de los verdaderos especialistas de Chiapas. El lector me perdonará el haber incluido entre ellos algunos trabajos míos, pero no he querido pecar de falsa modestia.

#### *Seis libros básicos para comprender el Chiapas actual*

J. P. Viqueira y M. H. Ruz (editores), *Chiapas: Los rumbos de otra historia*, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades)/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad de Guadalajara, México, 1995 (1ª reimpresión: 1998), 508 pp.

Sobre esta obra John Womack escribió:

Ante tal confusión informativa, Ruz, Viqueira y otros académicos, que en conjunto han acumulado 250 años de investigación directa y profesional sobre la región, buscaron conformar en seis meses un libro que explicara de la mejor manera posible la enorme complejidad que se encuentra detrás de la última y más importante rebelión que se ha producido en el estado de Chiapas. Se trata de un libro que honra a sus autores, a sus disciplinas académicas,

1 *San Bartolomé de Los Llanos. Una urbanización frenada*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.

2 Citados más adelante.

3 Robert Wasserstrom, *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, FCE, México, 1989.

4 Además de los otros libros del autor a los que haremos referencia más adelante, es necesario mencionar aquí Mario Humberto Ruz, *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el Virreinato*, Centro de Estudios Indígenas (Universidad Autónoma de Chiapas), San Cristóbal de las Casas, 1985 [Existe una segunda edición publicada por el Instituto Nacional Indigenista y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1992].

5 Antonio García de León, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, 2 vols., Era, México, 1985.

6 Jan Rus, "Whose Caste War? Indians, Ladinos and the 'Caste War' of 1869", *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica*, edición de M. J. MacLeod y R. Wasserstrom, University of Nebraska Press, Lincoln, 1983, pp. 127-168; y Jan Rus, "The 'Comunidad Revolucionaria Institucional'. The Subversion of Native Government in Highland Chiapas 1936-1968", *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, edición de G. Joseph y D. Nugent, Duke University Press, 1994. Estos dos magníficos artículos fueron traducidos al español y publicados en el libro *Chiapas: Los rumbos de otra historia*, del que hablaremos más adelante.

7 Ver más adelante.

8 Así por ejemplo, a pesar de que Chiapas sólo produce aproximadamente el 9% de la electricidad del país, se sigue repitiendo una vez tras otra que genera más del 50% del total. Hace unos meses, incluso, *La Jornada* tuvo el atrevimiento de publicar que Chiapas generaba el 80%.

a las personas sobre las que se escribe y a su país, un libro que debería hacer que los historiadores de todas partes se sientan orgullosos de su oficio.<sup>9</sup>

Se trata de una obra bastante voluminosa (508 pp. tamaño carta) en la que colaboraron 17 investigadores –historiadores, antropólogos, sociólogos y politólogos– de distintas nacionalidades que llevaban muchos años trabajando sobre Chiapas. Presenta un panorama general de la historia de Chiapas y un análisis detallado de la situación actual de Los Altos y de la Selva Lacandona. Cuenta además con una bibliografía muy completa, 44 mapas sobre Chiapas y 39 cuadros con información estadística relevante. Es pues una obra que puede ser de utilidad tanto para los neófitos que quieran adentrarse en los estudios chiapanecos, como para los especialistas que pueden encontrar en ella trabajos ya clásicos y datos y referencias confiables.

---

Pedro Pitarch Ramón, *Cb'ulel, Una etnografía de las almas tzeltales*, FCE, México, 1996, 274 pp.

Análisis sólido, ágil y ameno de las creencias de los indígenas tzeltales de Cancuc, relativas al ser humano, a las distintas partes –un cuerpo y un amplio conjunto de almas– que lo componen, y de las relaciones que guardan dichas creencias con la historia y con la identidad de los indígenas. Un libro renovador, de una profunda originalidad y bellamente escrito, que resulta indispensable para conocer los resortes ocultos de la cultura de los indígenas de Los Altos.

---

Jesús Morales Bermúdez, *Ceremonial*, Conaculta (Dirección general de Culturas Populares) /Instituto Chiapaneco de Cultura, México, 1992, 203 pp.

La recreación literaria del éxodo de tres generaciones de indígenas de lengua tzotzil por el estado de Chiapas hasta asentarse en la tierra prometida: la Selva

Lacandona. Fundamental para comprender la gesta heroica y las esperanzas de los colonizadores de la Lacandona.

---

Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco, *Lacandonia al filo del agua*, FCE/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/UNAM/Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, México, 1996, 208 pp.

Obra crucial para comprender el contexto económico, político y religioso en el que se desarrolló el movimiento zapatista en la Selva Lacandona. Recopila diversos artículos escritos entre 1990 y 1993 por los autores, que realizaron largas temporadas de campo en la Lacandona. Se recomiendan especialmente dos artículos: “Ganadería y colonización en Las Cañadas” y “Militancia político-religiosa en Las Cañadas”.

---

Ma. del Carmen Legorreta Díaz, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México, 1998, 333 pp.

El irremplazable testimonio de una antigua asesora de la ARIC Unión de Uniones –la gran organización campesina de la Selva Lacandona– que regresó a Chiapas hacia 1992 con el fin de convencer a los indígenas de la organización de que abandonarían las filas de la guerrilla zapatista que se preparaba en la clandestinidad para la lucha armada. Por mucho, el relato más completo de la historia del EZLN en la Selva y de sus relaciones tormentosas con la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. La tesis de maestría de la autora –una primera versión de su libro– ha sido una de las principales fuentes de información de los libros escritos por Carlos Tello,<sup>10</sup> y por Bertrand de la Grange y Maite Rico.<sup>11</sup>

---

Efraín Bartolomé, *Ocosingo. Diario de guerra y algunas voces*, Joaquín Mortiz, México, 1995, 239 pp.

El autor, renombrado poeta, es origina-

---

<sup>10</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, Cal y Arena, México, 1995.

<sup>11</sup> Bertrand de la Grange y Maite Rico, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1998 [De este libro existe también una versión en francés: *Sous-Commandant Marcos. La génielle imposture*, Plon/Ifrane, París, 1998].

rio de Ocosingo. El 1 de enero pasaba las fiestas de fin de año con su familia en su pueblo natal cuando fue sorprendido por la insurrección zapatista. Su libro, escrito día a día durante la toma y la batalla de Ocosingo, muestra la complejidad y las contradicciones de esa sociedad pueblerina y ranchera, y levanta muchos y serios interrogantes sobre la estrategia y los objetivos de los zapatistas.

---

*Problemas económicos y sociales de Los Altos de Chiapas*

---

Jan Rus, “Local Adaptation to Global Change: The Reordering of Native Society in Highland Chiapas. Mexico 1974-1994”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 58, junio 1995, pp. 71-89.

Brillante artículo que sintetiza los principales cambios económicos y sociales que se han producido en las últimas décadas en Los Altos de Chiapas. El autor –el gran especialista en Chamula y en Los Altos, sobre los que lleva trabajando casi treinta años, combinando con gran éxito acercamientos históricos y antropológicos– tiene muchos otros artículos en prensa que no deben tardar en aparecer en revistas especializadas. Todo lo que escribe se caracteriza por su rigor, su profundidad y su concisión. Dos de sus mejores artículos históricos han sido incluidos en la obra *Chiapas: Los rumbos de otra historia*.

---

George Collier A. (con la colaboración de Elisabeth Lowery Quaratiello), *¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas/Food First Books, Tuxtla Gutiérrez, 1998 [Traducción del original en inglés: *Basta! Land and the Zapatista Rebellion*, Institute for Food and Development Policy, Estados Unidos, 1994].

Síntesis de gran utilidad para comprender las consecuencias profundas de los cambios económicos del México actual en la vida de las comunidades de Los Altos de Chiapas, escrita por un antropólogo que lleva más de tres décadas estudiando Zinacantán y Los Altos de Chiapas.

---

<sup>9</sup> John Womack, Jr., *Rebellion in Chiapas. An Historical Reader*, The New Press, Nueva York, 1999, p. 78.

## Comunidades indígenas y conflictos políticos

Piero Gorza, *Habitar el tiempo en San Andrés La-rraínzar-Sacamch'en de los Pobres. Escenas de un paisaje indígena*, tesis de doctorado en ciencias sociales, El Colegio de Michoacán, 1999.

Obra de una profunda originalidad. Un acercamiento filosófico-antropológico al municipio con fuerte presencia zapatista más conocido en el mundo. Resultado de una investigación que se extendió a lo largo de muchos años, el lector puede seguir paso a paso las transformaciones que se van produciendo en el municipio de San Andrés desde 1980 hasta nuestros días y cómo estos cambios van desplazando los intereses del autor, que empezó estudiando la cosmovisión indígena y terminó interrogándose sobre los mecanismos comunales que han permitido que priístas y zapatistas convivan en ese municipio sin conflictos violentos, a diferencia de lo que ha sucedido en otros lugares.

George A. Collier, "Reaction and Retrenchment in the Highland of Chiapas in the Wake of the Zapatista Rebellion", *Journal of Latin American Anthropology*, 3, 1, pp. 14-31.

Análisis de los sorprendentes cambios políticos en Zinacantán a raíz del levantamiento zapatista, escrito por alguien que conoce a la perfección ese municipio. Una visión libre de prejuicios. Un artículo clave para entender la dinámica política al interior de los municipios indígenas de Los Altos.

Anna María Garza Caligaris, *El género entre normas en disputa. Pluralidad legal y género en San Pedro Chenalhó*, tesis de maestría en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, 1999.

Tomando como eje conductor la situación de las mujeres en el municipio de Chenalhó, la autora echa por tierra muchos de los dualismos simplistas con los que se quiere entender la vida de las indígenas de Chiapas. Muestra, con base en múltiples pequeñas historias de la vida cotidiana, el absurdo de querer contraponer el "interior" de las comunidades

indígenas al mundo exterior, los usos y costumbres al derecho nacional. En cambio, a través de sucesivas pinceladas, vemos dibujarse un municipio en acelerado proceso de transformación en el que todo —división de los roles sexuales, creencias, tradiciones, normas legales, valores morales, afinidades políticas, prácticas religiosas e identidades sociales— es objeto de continuo e intenso debate entre todos sus habitantes.

## Conflictos religiosos

Gabriela Robledo Hernández, *Disidencia y religión: Los expulsados de San Juan Chamula*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1997.

El primer estudio riguroso del problema religioso en Chamula. Una tesis de licenciatura presentada en 1987, que se había vuelto un clásico y que finalmente apareció como libro diez años después.

Pablo Iribarren, *Misión Chamula*, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas (edición en offset), San Cristóbal de Las Casas, 1980, 50 pp.

Texto clave para comprender los orígenes del problema religioso en Chamula. Un lúcido análisis de los errores cometidos en Chamula por la diócesis de San Cristóbal, realizado por el sacerdote que administraba la parroquia de Ocosingo en el momento del levantamiento zapatista.

Rosa Isabel Estrada Martínez, *El problema de las expulsiones de las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas y los derechos humanos*, Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, 1995, 125 pp.

A diferencia del anterior informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos —caracterizado por su tibieza y sus contradicciones internas—, aquí tenemos un serio, preciso y severo análisis de las expulsiones indígenas.

Rosalva Aída Hernández, "Entre la victimización y la resistencia étnica: Revisión crítica de la bibliografía sobre protestantismo en Chiapas",

*Anuario 1992* (Instituto Chiapaneco de Cultura), 1993, pp. 165-186.

Indispensable revisión de la bibliografía sobre el protestantismo en Chiapas.

Dolores Aramoni y Gaspar Morquecho, "La otra mejilla... pero armada", *Anuario 1996* (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas), 1997, pp. 553-611.

Un detallado recuento del conflicto religioso en Chamula durante los últimos años. De lectura obligada para aquellos que todavía creen en la existencia de la comunidad indígena armónica y consensual.

Carlos Fernández Liria, "Enfermedad, familia y costumbre en el periférico de San Cristóbal de Las Casas", *Anuario 1992* (Instituto Chiapaneco de Cultura), 1993, pp. 11-57.

Un acercamiento muy original a las conversiones religiosas entre los indígenas de Los Altos. Pone en evidencia el papel central que el temor a las enfermedades de origen sobrenatural desempeña en la cultura indígena.

## Los coletos

Julian Pitt-Rivers, "Palabras y hechos: Los ladinos", *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, editado por N. McQuown y J. Pitt-Rivers, Instituto Nacional Indigenista, México, 1989.

Un artículo clásico, en el que el autor recurre a las teorías y a los métodos forjados para estudiar a las comunidades indígenas para analizar la cultura de los ¡coletos! (es decir de los mestizos de San Cristóbal de Las Casas). Escrito con mucha finura y sentido del humor.

Diana Rus, *Mujeres de tierra fría. Conversaciones con las coletas*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1998.

Desde 1994, los coletos han sido vilipendiados por periodistas y analistas políticos. Este libro nos muestra la otra cara de la moneda: la dura vida de las mujeres

ladinas que luchan por sacar adelante a sus familias. Cada breve relato podría dar pie a una novela.

#### *Las fincas y la reforma agraria*

---

Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, Conaculta, México, 1992.

El estudio más completo y profundo sobre la formación de las fincas chiapanecas, centrado en la región de los Llanos de Comitán.

---

Antonio Gómez Hernández y Mario Humberto Ruz, *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, UNAM y Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1992.

Complemento indispensable del libro anterior. Se recogen aquí los relatos de los indígenas tojolabales sobre la dura vida en las fincas.

---

Daniel Villafuerte et. al., *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Plaza y Valdés/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Centro de Estudios Superiores sobre México y Centroamérica), México, 1999.

Resultado de una investigación colectiva realizada por prestigiados académicos nacidos en Chiapas o que residen desde hace muchos años en ese estado, este libro ofrece al lector un panorama muy completo sobre las transformaciones de la estructura agraria y sobre la lucha por la tierra en Chiapas. El discurso agrario, la tenencia de la tierra, las organizaciones campesinas, los propietarios rurales y las nuevas colonias ejidales son analizados con gran rigor a partir de fuentes de información de primera mano, echando por tierra gran parte de los mitos que los medios de comunicación han propagado sobre la situación agraria chiapaneca.

---

Sonia Toledo Tello, *Fincas, poder y cultura en Simojovel*, tesis de maestría en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, 1999.

La autora —quien anteriormente publicó un trabajo sobre la *Historia del movimiento*

*indígena en Simojovel* (Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1996), basándose principalmente en entrevistas a líderes y campesinos indígenas que participaron en la lucha agraria de los años de 1970 y 1980—regresa a la región para ver el otro lado de la moneda. En esta ocasión, su principal fuente son las entrevistas a los antiguos finqueros del valle de Simojovel. A partir de estas entrevistas y de un uso muy inteligente de documentos históricos reconstruye los orígenes, la formación, el auge y la desintegración de las fincas en Simojovel. Esta tesis, una versión chiapaneca de *Lo que el viento se llevó*, es una bellísima recreación de la vida cotidiana y de la cultura de las fincas que, con gran valor, rompe con los lugares comunes que han proliferado sobre este espinoso tema.

---

Astrid Maribel Pinto Durán, *Finca Chicbibuistán: Etnografía de la fidelidad y la reciprocidad*, tesis de maestría en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, 2000.

A partir de un caso extremo —una finca extensa pero miserable, ubicada a menos de treinta kilómetros de San Cristóbal de Las Casas, ocupada paulatinamente a partir de 1994 por indígenas de los poblados vecinos, en la que los peones acasillados, que se consideran ladinos a pesar de su ascendencia indígena, piden permiso al patrón para a su vez invadir una parte de la propiedad ante el riesgo inminente de perderlo todo—, la autora arroja una mirada penetrante sobre las relaciones sociales, basadas en el intercambio desigual de favores y de agravios, al interior de la fincas chiapanecas. Esta tesis es también un hermoso testimonio de cómo el conocimiento antropológico nace del encuentro fraternal entre dos maneras de concebir los valores —en este caso la fidelidad: la de la comunidad y la de la antropóloga.

#### *La vida en las comunidades de Las Cañadas*

---

Mario H. Ruz (editor), *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, UNAM, México, 1981-1986, 4 vols.

Esta es la magna obra fundadora de la nueva antropología en Chiapas. Un completísimo estudio interdisciplinario en la mejor tradición de la antropología mexicana (que arranca con Manuel Gamio) sobre el grupo indígena que se ha visto más directamente involucrado en el levantamiento zapatista.

---

Gabriel Ascencio Franco, “Los tzeltales de Las Cañadas: Notas etnográficas”, *Anuario 1994* (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas), 1995, pp. 59-105.

Un útil suplemento al libro *Lacandonia al filo del agua*. Una precisa y honda descripción de la vida cotidiana en la región en la que los zapatistas tienen su principal base de apoyo.

#### *Identidades e indigenismo*

---

Miguel Lisbona, *Sacrificio y castigo. Cargos intercambios y enredos étnicos entre los zoques de Chiapas*, tesis doctoral en antropología, UAM-Iztapalapa, México, 2000.

Los zoques son los grandes olvidados de la antropología en Chiapas. Juzgados a menudo como insuficientemente indígenas, mantienen una fuerte presencia en seis municipios del estado. A partir de su estudio, esta tesis muestra la inoperancia de las teorías que se han elaborado para explicar las identidades indígenas (aquí tenemos mestizos que mantienen los sistemas de cargos religiosos e indígenas que los abandonan). Se trata de un trabajo que, además de darnos a conocer las complejidades y los juegos de identidad entre los zoques, nos obliga también, en forma indirecta, a ver con otros ojos y con otras preguntas a los indígenas de Los Altos y la Lacandona.

---

Rosalva Aída Hernández, “Inventión de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indigenismo mexicano”, *Anuario 1994* (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas), 1995, pp. 146-171.

Originalísimo estudio de los cambios sufridos por los indígenas mames asentados

dos en la Sierra Madre de Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala. Se trata de un grupo que en los años treinta fue sometido a una intensa presión para que abandonara su lengua y sus costumbres, y que ahora reinventa su identidad, alentado por la política indigenista actual. La autora está por publicar su tesis de doctorado sobre la historia de este grupo indígena, libro que se espera con gran interés.

---

Gracia María Imberton Deneke, *La vergüenza. Enfermedad y regulación social en una comunidad chol*, tesis de maestría en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, 1999.

El tema de las creencias entre los indígenas choles no había sido estudiado. He aquí, por fin, un trabajo serio y límpido sobre las relaciones sociales que se expresan en la enfermedad llamada vergüenza. Una discreta pero eficaz crítica de las teorías que suponen que las creencias sobrenaturales “sirven” para mantener el control social en las comunidades indígenas.

#### *El movimiento indígena*

---

Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas: Un testimonio”, *Anuario 1991* (Instituto Chiapaneco de Cultura), 1992, pp. 242-370.

Sin duda alguna, el mejor estudio de los inicios del movimiento indígena en Chiapas, escrito por uno de sus principales actores. Incluye los documentos más importantes del famosísimo Congreso Indígena de 1974.

#### *Las elecciones*

---

J. P. Viqueira y W. Sonnleitner, *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, Instituto Federal Electoral/El Colegio de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000.

Detallado estudio de la vida política y electoral de los municipios indígenas de

Los Altos de Chiapas que muestra la compleja dinámica entre instituciones tradicionales e instituciones constitucionales, entre los conflictos locales y los grupos de poder y partidos políticos regionales y nacionales.

#### *Temas de historia*

---

Jan de Vos, *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista, México, 1994.

La única síntesis confiable sobre la historia de Chiapas, escrita por el pionero y decano de la historia crítica y moderna de ese estado.

---

Mario H. Ruz, *Gestos cotidianos. Acercamiento etnológico a los mayas de la época colonial*, Gobierno del Estado de Campeche/Universidad Autónoma del Carmen/Universidad Autónoma de Campeche/Instituto Campechano/Instituto de Cultura de Campeche, Campeche, 1997.

Una colección de bellas joyas historiográficas. Las mil y una formas de resistencia ante el dominio español, la vida cotidiana, la cacería, el vestido, la música, y las creencias y prácticas relativas a la muerte entre los mayas del periodo colonial en siete artículos bellamente escritos por el mayista más completo de la actualidad. En efecto, el autor —médico, antropólogo, historiador y lingüista— ha realizado trabajo de campo en Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guatemala y Honduras, y peinado los principales archivos que guardan testimonios de la vida pasada de los mayas.

---

Juan Pedro Viqueira, “Culturas e identidades en la historia de Chiapas”, *Sociedades multiculturales y democracias en América Latina*, compilado por J. Nieto Montesinos, Unesco/El Colegio de México/LVI Legislatura de Oaxaca, México, 1999, pp. 71-96.

Apretada síntesis de la historia demográfica y social de los distintos grupos indígenas de Chiapas.

#### *Historia de la Selva Lacandona*

---

Jan de Vos, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*, FCE, México, 1988 [Una primera edición publicada por el gobierno del estado de Chiapas apareció en 1980].

Sin duda el mejor libro de este afamado autor y el que marca el inicio de la renovación de la historiografía sobre Chiapas. Se trata de la trágica historia de los “auténticos” lacandonos, que lograron resistir casi dos siglos a las incursiones españolas y que desaparecieron tras ser arrancados de la Selva Lacandona. Se lee como una novela.

---

Jan de Vos, *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños. 1822-1949*, FCE/Instituto de Cultura de Tabasco, México, 1988.

La continuación del libro anterior. El exceso de información abruma en ocasiones, pero es el libro clave para comprender la selva antes de los inicios de la colonización indígena.

---

Jan de Vos, *Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva*, SEP/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1988.

Veinte relatos de viajeros, exploradores, antropólogos y colonos que se internaron en la Selva Lacandona entre 1786 y 1986. Veinte magníficos relatos para comprender la fascinación que ejerce la Selva Lacandona sobre los espíritus aventureros.

#### *Resistencia y rebeliones indias*

---

Guadalupe Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas. 1522-1532. El conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*, UNAM, México, 1993.

La verdadera historia de la conquista de Chiapas, escrita por una física reconvertida en historiadora por amor a los tojolabales. De una rara limpidez y originalidad. Un libro que analiza los distintos proyectos de los conquistadores españo-

les que llegaron a Chiapas, tomando en cuenta sus apoyos económicos y políticos en España y la Ciudad de México. Esta obra demuestra sin aspavientos que sólo tomando en cuenta los niveles local, regional y mundial y su articulación, se puede entender el pasado (y añadiría también: el presente).

---

Dolores Aramoni Calderón, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, Conaculta, México, 1992, 431 pp.

Un bellísimo libro que, a partir de los juicios que la Iglesia colonial realizó contra indios zoques acusados de brujos e idólatras, reconstruye el sinuoso camino de sus creencias cosmológicas ligadas a la vida agrícola, desde los tiempos prehispanicos hasta el ritual de la fiesta de la Virgen de Copoya, que se celebra hoy en día en la ciudad capital de Tuxtla Gutiérrez. Con este “Montaillou” chiapaneco, los zoques tienen por fin una historia digna de ese nombre y los lectores podemos acercarnos a los rincones más recónditos de su vida cotidiana. Escrito por una de las mejores especialistas en Chiapas, su estado natal.

---

Juan Pedro Viqueira, *María de la Candelaria, india natural de Cancuc*, FCE, Colección Popular 478, México, 1993 (primera reimpresión 1996).

Biografía novelada de la joven tzeltal de catorce años que encabezó la rebelión indígena de 1712 contra el dominio español.

---

Juan Pedro Viqueira, *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*, CIESAS, México, 1997.

Dos acercamientos complementarios a la rebelión de 1712. Uno sobre el contexto regional de la rebelión y otro sobre sus sorprendentes y desconcertantes aspectos religiosos.

Existen, sin duda, otros trabajos sumamente valiosos para comprender la situación actual de los indígenas de Chiapas,

que por razones de espacio no es posible mencionar aquí. No obstante, los que he reseñado permitirán sobradamente a cualquier lector introducirse en los debates que existen entre los verdaderos especialistas. Le permitirán darse cuenta de que estos debates guardan escasa relación con los que se ventilan en los medios de comunicación llamados nacionales, pero que de hecho son exclusivamente capitalinos. En efecto, fueron fundamentalmente los intelectuales de la Ciudad de México los que, a partir de sus fantasías de café y de los estereotipos más trillados que existen sobre los indígenas chiapanecos, construyeron la arena política en la que se ha discutido el futuro de Chiapas, y los que definieron arbitrariamente lo que cada bando político debía creer de los problemas y acontecimientos de Los Altos y de la Selva Lacandona. Los investigadores “provincianos” fueron conminados a alinearse políticamente o a guardar silencio bajo la amenaza de verse anatemizados y excomulgados por una izquierda de la que prácticamente todos ellos se sienten parte. Es de esperar que con el triunfo de Pablo Salazar Mendiguchía, que consagra el fin de las imposiciones políticas del centro y el restablecimiento de la autonomía democrática de Chiapas, sean por fin estos investigadores arraigados en tierras

chiapanecas los que lleven la batuta de la discusión intelectual sobre el pasado, el presente y el porvenir del estado más meridional de la República Mexicana. Ellos, más que nadie, saben que el principal reto, después de muchos años de enfrentamientos fratricidas, es la reconciliación de las comunidades indígenas, encontrar los mecanismos de convivencia que garanticen la participación política y social de todos los grupos que conforman dichas comunidades (comerciantes, transportistas, maestros y campesinos; tradicionalistas, católicos, protestantes y ahora musulmanes; priístas, perredistas, petistas y panistas; zapatistas, ariqueros, cenecistas, cioa- queros; conservadores y modernizadores, etcétera). Ello podría contribuir en mucho para que los indígenas chiapanecos, que son quienes han padecido todas las consecuencias del conflicto armado, dejen de ser utilizados como peones en la arena política nacional. Hoy, más que nunca, es necesario, bajo el riesgo de que el gobierno de Salazar Mendiguchía fracase estrepitosamente, que se den a conocer los verdaderos problemas de los indígenas de Chiapas, para que se puedan tomar medidas que, sin demagogia y sin paternalismo, les permitan mejorar sus condiciones de vida y desarrollar sus habilidades creativas. —

## OTROS LIBROS DEL MES

- ANDRÉS HOYOS, *La tumba del faraón*, Seix Barral, Bogotá, 2000, 309 pp. Andrés Hoyos (1953), director de la revista colombiana *El Malpensante*, publica su tercera novela, una inquietante reflexión sobre las relaciones entre la pintura y la literatura. *La tumba del faraón* revela, además, una factura donde el oficio narrativo complace por su rigor y su alegría.
- CARLOS MONSIVÁIS, *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*, ERA, México, 2000, 195 pp. Los textos de Monsiváis sobre Novo, reunidos en un volumen unitario, brindan la oportunidad de mirar, a través de un doble espejo, a dos de los escritores mexicanos esenciales de la centuria. Quizá sea el libro más íntimo y profundo de los escritos por Monsiváis.
- FERNANDO PESSOA, *Drama en gente*. Antología prologada y traducida por Francisco Cervantes, FCE, México, 2000, 376 pp. Ante la profusión de ediciones de la obra poética de Pessoa, esta antología bilingüe preparada por Cervantes, precursor en el conocimiento del genio portugués, abre un camino para introducirse en su obra.



CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

# La montaña del alma

Gao Xingjian, *La montagne de l'âme*, traducción del chino al francés por Noël y Lillane Dutrait, Editions de l'Aube, París, 2000, 670 pp.

**L**a montaña del alma, la voluminosa y rica novela de Gao Xingjian (Jianxi, 1940), es una de esas obras totales que ya no se escriben con frecuencia en Occidente. Quienes ignoramos todo sobre las letras chinas podemos confiarnos a la intuición de la inocencia para seguir esta novela-río, actitud que comparte el propio Gao Xingjian. Adánica, casi candorosa, *La montaña del alma* parece escrita como si su autor fuese el primer peregrino en su patria.

Gao Xingjian se apoya en su propia tradición viajera, citando el *Informe de los países budistas*, de Fa-hsien o *El libro clásico de los ríos*, escritos cinco siglos después de Cristo. Al Premio Nobel de Literatura 2000 le sigue pareciendo pertinente buscar la iluminación interior y la descripción geográfica, no a través de la psicología o de la historia, sino de las estelas quebradas, las reliquias o el curso de los ríos. Residente en París desde 1988, Gao Xingjian empezó a escribir su obra a seis años de su destierro; no es creíble que haya planeado exportar una *chinoiserie*. Antes al contrario, *La montaña del alma* cataloga, con sapiencia ornamental, la toponimia y las costumbres, el arte de la guerra y la arqueología. Gao Xingjian transita entre las aguas turbulentas que unen y separan a las espiritualidades taoísta y budista, sin olvidar que su narrador es, felizmente, un escritor moderno y “modernista”, que viaja y escribe gracias a que la Revolución Cultural china (1966-1976) ha finalizado.

El viajero que protagoniza *La montaña del alma*, personaje autobiográfico en alguna medida, es un letrado igual a cual-

quier otro en Oriente o en Occidente. Es un escritor maduro, de cierto nombre en Pekín, que consigue una sinecura útil—recopilar cantos populares en el sur de China— para viajar con libertad en búsqueda de sí mismo. Es un hombre de poca fe, pero abierto a la sabiduría de los monjes budistas y de los maestros taoístas. También es un varón que dialogará, a lo largo de toda la novela, con Ella, mujer concreta que lo acompaña porque lo ha dejado irse sin ataduras, dibujando el imago de lo femenino. Nuestro personaje también es un bebedor y un fisgón, amigo del bajo mundo, a la manera de otros escritores vagabundos de la literatura china, como Chen Fou, narrador de sus propios *Relatos de una vida sin rumbo*, a fines del siglo XVIII.

Por ser un hombre sin demasiados atributos, el narrador de *La montaña del alma* se convierte en una agradable compañía. Es gente como uno, individuo que ratifica aquella sentencia del sinólogo mexicano Hugo Diego Blanco: “preguntarse por China es preguntarse por uno mismo”. El personaje, a fin de cuentas, no deja de ser un literato egoísta, como tienen que serlo aquellos que se buscan a sí mismos, y un intelectual sin deseos de inmolarse, pues su curiosidad termina en los límites, intransitables, del lenguaje. “No puedo”, dice Gao Xingjian, “dejar de jugar el papel del héroe trágico que ha fracasado en su resistencia al destino, pero guardo un gran respeto por aquellos que nunca han tenido miedo de la derrota, como Xingtian, el héroe de la leyenda que recoge su cabeza cortada para continuar batiéndose”.

Así, el letrado busca la montaña del alma, que los ancestros sitúan cerca de Lingshan. Su camino pasará, sin falta, por las tumbas de su madre, de su abuela, del

tío que lo educó, a través de los países de los Han y de los Miao, del lago Dongting, mundos en ruinas donde las Cinco Dinastías y la Larga Marcha de Mao se vuelven un parpadeo milenario, pues una vez que el teatro del propio Gao Xingjian fue prohibido en 1982, el escritor desapareció en los bosques de la China preconfuciana. Acaso la mayor alegría que me dio *La montaña del alma* fue el seguimiento poco fructífero, entre la lupa y la selva de las aliteraciones, del peregrinaje a través de los mapas históricos y geográficos de China.

Encontré el corazón de la novela en la llegada del peregrino a la tierra del hombre salvaje de Shennong, mito arcaico convertido en obsesión de los científicos comunistas, cuya Academia de Ciencias organizó expediciones sin éxito en 1967, 1977 y 1980. El narrador, divertido, escucha a doctos y neófitos, exploradores y lugareños, hablar de esa criatura abominable que se niega a abandonar el bosque de la leyenda. Pero es en el hombre salvaje en quien este escritor acaba por reconocerse, asociando el fracaso de su experiencia erótica. Al confrontarse, accidentalmente, con una jovencita, el letrado retrocede. Ese cuerpo femenino lo avergüenza como espejo ustorio de su vejez ya próxima: “Si busco el placer de un instante, tendré miedo de haber asumido mis responsabilidades. No soy un lobo, pero quisiera serlo solamente para refugiarme en la naturaleza. Pero no alcanzo a desembarazarme de mi apariencia humana; soy una especie de monstruo con piel humana que no encuentra ninguna parte a donde ir”.

El hombre salvaje de Shennong, así, puede ser cualquier hombre que asume su responsabilidad ante el placer. En ese punto, la búsqueda de la montaña del alma remite, sin mayores pretensiones, a la simplicidad del taoísmo, que Gao Xingjian prefiere al oscuro espacio monástico de los bonzos, a quienes relaciona con el Estado y la Religión, instituciones que el escritor chino respeta con una medida extraña en Occidente.

Es comprensible, tras haber leído *La*

montaña del alma, el desconcierto del ahora célebre Gao Xingjian ante las insistentes preguntas de los periodistas sobre su condición de exiliado. Aunque las atrocidades de la Revolución Cultural, como la condena de los escritores al trabajo manual en los campos de reeducación, permean el libro, Gao Xingjian está lejos de ser un autor político. Escéptico, con sabiduría geológica, corta transversalmente la historia de China, para encontrar invariablemente la huella de los Señores de la Guerra y de los mandarines, creadores de ruinas y custodios de reliquias.

Bella, consciente de su naturaleza excesiva, *La montaña del alma* es una novela cuya retórica se apoya en la alternancia de los pronombres personales —yo, tú, ella— pues el autor rechaza violentamente el “nosotros”, abuso del lenguaje que desvía al hombre de su camino. No hay salvación colectiva en Gao Xingjian y ni siquiera la universalidad del budismo le es simpática. Al narrador le tiene sin cuidado decepcionar al lector ansioso de esoterismo. Acercándose al Tíbet, el peregrino se detiene y, en una estampa taoísta, un viejo campesino, malhumorado junto al arroyo, le responde con una paradoja: la montaña del alma es un no-lugar, de localización imprecisa en el mapa. Esa cima se alcanza cada día. En el mejor de los casos, al recorrer China, el viajero cumple con la misión de buscarla.

Como en el poema de Cavafis, en *La montaña del alma* poco importa Ítaca, sino la voluntad de llegar a ella. El letrado regresa y al lector le es indiferente saber si la culminación de su viaje fue sueño o realidad: “Debo retornar entre los hombres, reencontrar el sol y el calor, la alegría, la multitud, el tumulto; cuales sean los tormentos que me hagan sufrir, son el sople vital de la humanidad”.

Borges dijo que el Premio Nobel servía para publicitar a escritores poco conocidos. En este caso, al escoger al novelista, dramaturgo y pintor chino, la Academia Sueca nos ha hecho un favor, premiando al autor de un libro formidable por su belleza y su simplicidad. —

RAMÓN XIRAU

# Balthus: sus modelos

Balthus, *Las tres hermanas*, Landucci Editores, Milán, 2000.

Entre los cuadros de Balthus me ha impresionado siempre *Muchacha en la ventana* (1957), de la Colección Gelman, ahora en el Museo Metropolitano de Nueva York. Lo recuerdo aunque sea brevemente. Frédérique Tison, con sweater azul, de espaldas, apoyada en la ventana, mira el jardín (o el patio) en un hermoso día de verano. El sol amarillea en el árbol de la izquierda. Al fondo se ven los cobertizos, todo un paisaje —no hay que olvidar que Balthus fue un excelente paisajista. Frédérique, desde la ventana, tal vez mira algo. ¿Qué mira y ve? Nunca lo sabremos. Tal vez ve el jardín, tal vez absorba en sí misma sueña sus propios sueños. Lo cual sucede con la mayoría de los cuadros de Balthus, tanto si los vemos de frente como “al sesgo o de perfil” —en esta pintura de bulto y de relieve que forma parte de la visión artística del pintor. ¿Miran o no miran estas muchachas siempre medidas en sí mismas? Lo que sabemos es que en ellas reina el silencio, el silencio de todos los secretos.

Tampoco podemos saber qué puede pensar Teresa, obra del año de 1939. ¿Sueña Teresa en su presencia erótico-sensual? Tal vez nada en particular. En cuadros como este Balthus es claramente erótico y eróticas sus niñas, apenas adolescentes, sean o no otras tantas “lolitas”. “Lolitas” o no, forman parte importante de los dibujos, esbozos, óleos de Balthus. No pertenecen del todo a este mundo las “tres hermanas” aunque haya en ellas resabios de erotismo. Veamos dos de estos óleos, el de 1963 que sirve de portada al libro y el de los años 1964-66. Son dos óleos muy semejantes: la misma posición

de las hermanas, la misma estructura del conjunto, el mismo dinamismo inmóvil, ¿hay otra manera de llamarlo? Pero los dos óleos son distintos. De uno a otro varían los colores más débiles en el segundo cuadro, varía la posición de una de ellas, la muchacha de la izquierda. En un caso lee (o parece leer), en el otro mira hacia nosotros con cierta mueca o tal vez cierta expresión distraída. Lo que es claro en los ocho cuadros de *Las tres hermanas* es la presencia de las tres entre la niñez y la primera adolescencia. Todo parece ser silencio, todo parece ser inmovilidad en este tiempo fijo que es no-tiempo y que es también, en secreto, silencio compartido.

Muy claramente lo dice Marie-Pierre en el texto del libro: “Las tres hermanas estábamos encapsuladas en un espacio sin tiempo, en un momento que se volvería eternamente nuestro”. Dos elementos en estos cuadros; cierto misterio, cierto enigma; también el mundo del secreto. Sólo sabemos de verdad que las tres muchachas inician su vida de mujeres, en su crecer, en su nacer a la vida.

Y ¿el gato?; el que se desliza por la habitación o cualquier otro gato en la obra de Balthus. Los gatos, sin olvidar a Baudelaire, pueden ser símbolos de mal agüero o de agüero bueno —así en las diferentes culturas de Oriente o de Occidente. Balthus, a los once años, había hecho una serie de dibujos titulados por él mismo *Mitsou*. Rilke, el gran amigo de la familia, los hizo editar. El pequeño dibujante firmaba Baltusz, lenguaje infantil que anunciaba el nombre de artista del conde Balthazar Klossowski de Rola. El gato que aparece en algún óleo de *Las tres hermanas* no es malo, está en la tradición simbólica de los gatos buenos, es buen agüero. —